

unidad nacional, desenvuelta en la exposicion que precede á los presupuestos de 1866 en estos expresivos términos:

«Expuestas las razones capitales, base de los presupuestos de la isla de Cuba para 1866-67, conviene dejar consignado cómo al circunscribir ciertas apreciaciones numéricas á las obligaciones calificadas de ordinarias, que al tomarse por locales podrian despertar la idea de limitar á su entidad la suma de los recursos, no ha habido ánimo de reducir á proporciones tan estrechas el juicio acerca de los ingresos y gastos de aquella provincia. Siendo una la nacionalidad que forman todas las del reino, en cualquier parte del mundo en que se hallen, y una su Hacienda y uno su Tesoro, la diversidad de los detalles orgánicos de su administracion y en la forma de exaccion de los impuestos, ninguna diferencia esencial establece para que, rota aquella unidad indiscutible, se pretenda excusar la obligacion, á todas las provincias extensiva, de levantar en comun las cargas generales del Estado inherentes á cuantos servicios refluyen en provecho, defensa é integridad nacional y local de las mismas provincias.»

Como se ve, esta doctrina de la unidad nacional pertenece al Gobierno y la autoriza el entonces ministro de Ultramar D. Antonio Cánovas del Castillo, cuya autoridad en la materia es mayor cada día por la incuestionable respetabilidad de su nombre. Dentro de ella hay que girar, cualquiera que sea el motivo, para determinar las relaciones de las provincias con la nacion. No otra cosa puede hacerse, una vez descartada la autonomía, y así esperamos encontrar, si no el remedio radical, alivio al ménos á la presente situacion económica de Cuba. Todos los actos de gobierno, y especialmente los que pertenecen al orden económico, deben estimarse y resolverse bajo el fecundo principio de la unidad; pero cuidando siempre de que la doctrina y la conducta guarden entre sí perfecta armonía como corresponde á los elevados fines y patrióticos propósitos á que obedecen; porque nada ejerce más perniciosa influencia en la moral pública que la contradiccion en que se cae por salvar con pretendidas habilidades el reconocimiento de los derechos y el cumplimiento de las obligaciones que en el orden económico se contraen por el Estado.

M.

LA HERMANA DE LA CARIDAD

Contempladla do quier; ved la grandeza de su mision divina y sacrosanta; admirad su valor y fortaleza al rechazar del mundo la impureza y elevar el pendon de la cruz santa. ¡Cuánto celeste amor!... ¡cuánta fe ardiente su generoso corazon abriga! ¡Como su santa caridad ferviente es cual limpio raudal de clara fuente que del triste mortal la sed mitiga!

Sin patria, sin temor, y siempre llena de sublime piedad, su alma anhelante busca do quiera la desgracia ajena, y en su incesante afán, la amarga pena convierte en un destello rutilante. Fuerte en su fe, jamás halla perdida la bonancible y plácida esperanza, y lucha con la muerte, y atrevida, ya de un pobre infeliz salva la vida, ya á otro mortal á socorrer avanza.

Ved cual en medio del combate gira do el ¡ay! agudo del dolor se escucha; aunque entre horrores bélicos se mira, con religioso ardor aún al que espira salvar intenta y valerosa lucha. En vano se oye el retumbar violento del eco ronco del cañon tonante;

en vano el choque y el fragor sangriento de la ruda pelea; su ardimiento en Dios se escuda, en su piedad constante.

¡Oh sublime mujer! ¡Quién tu heroismo no admira conmovido, entusiasmado? ¡Quién tu amor divinal, sin egoismo, y tu santa virtud, sin fanatismo, no llega á contemplar enagenado? ¡Quién al mirar tu noble fortaleza, tu dulce abnegacion, tu fe y desvelo, tu ardiente caridad y tu pureza, tu sublime humildad y tu grandeza, no te bendice como á dón del cielo?

¡Mensajera del bien! ángel has sido que viniste á calmar los tristes males, y el fausto despreciando, has preferido al pobre socorrer y al afligido que albergan los humildes hospitales. Y cual la reina que brilló en Hungría has llevado consuelos al anciano, y al infeliz leproso que gemía, y que cruel el mundo repelia, has cobijado como á tierno hermano.

¡Oh mujer celestial! ¡Quién no te ama y bendice tu cándido heroismo? ¡Quién por madre del bien no te proclama y con voz entusiasta no te llama «ángel revelador del cristianismo?» ¡Y quién...? Mas ¡ay! que el Redentor del hombre tu alta mision te confirió en el suelo; cese mi labio de ensalzar tu nombre... tú desprecias la pompa y el renombre; ¡tu gloria... lo sé bien, está en el cielo!

EMILIO LON.

REVISTA EXTRANJERA

Colonias actuales de Francia.—Noticias de las de Portugal.—En Haití.—Crisis comercial francesa.—Mar interior de Sahara.—Luz eléctrica en los faros.—Noticias de Africa.—Estudios sobre la tisis.—Socorros á los extranjeros pobres.—Misiones españolas en China.—Los tesoros de Atacama en Bolivia.—Una ciudad de la Gran Quibira.—Una ciudad improvisada.—Tratado comercial entre Holanda y Persia.—Minas de oro y plata en los Estados-Unidos.

Varias veces hemos llamado la atencion de nuestros lectores acerca de las pretensiones de engrandecimiento colonial, con las que Francia desearia compensar la pérdida de influencia y de territorio en el continente europeo; á fin de que se aprecien mejor estos proyectos, y renunciando á compendiar la historia de su dominacion ultramarina, presentaremos los datos principales acerca de sus actuales posesiones. La más importante y destinada á gran crecimiento es la Argelia, con 9.887.100 hectáreas de superficie y 2.307.130 habitantes. Las restantes son: Martinica (98.700 hectáreas y 164.250 habitantes); Guadalupe, Deseada, Las Santas, San Martín y San Bartolomé (265.123 hectáreas y 155.715 habitantes); la Guyana francesa (720.080 hectáreas y 17.301 habitantes); La Reunion (251.160 hectáreas y 121.710 habitantes); Senegal con 190.780 habitantes, Gabon con 280, Mayotte, Nossi-Bé y Santa María de Madagascar con 156.115 hectáreas y 28.390 habitantes, en la India (*Pondichery, Karikal, Yanaon, Mahé, Chandernagor y Surate* con 48.962 hectáreas y 280.384 habitantes); en la Oceania (*Taiti, Mourea y Nueva Caledonia*) con 88.330 habitantes, Saint Pierre y Miquelon con 5.224 habitantes, y la Cochinchina francesa con 5.945.797 hectáreas y 1.595.540 habitantes. Total de hectáreas de superficie 17.373.045; total de habitantes de las colonias 4.955.043.

La superficie total de hectáreas en la Francia europea es de 52.857.199, y el número de habitantes, según el censo de 1876, asciende á 36.905.788.

La Argelia es una colonia de gran valor, que asegura á la metrópoli positiva y permanente influencia en el Mediterráneo, tanto que este mar puede llamarse entre el Golfo de Leon y el Africa *un lago francés*: como escuela para el ejército, como país fertilísimo y emporio comercial, como avanzada de la civilizacion europea en el continente africano es igualmente digna de estimacion, y así la ha considerado siempre Francia desde que debió á la dinastía de Borbon este aumento de territorio, verdadera compensacion de las pérdidas sufridas durante el imperio, tanto más preciosa, cuanto ménos se esperaba. Las Antillas

francesas y la Guyana están en marcada decadencia por multitud de causas que ahora no podemos señalar, y la última posesion jamás valió á los franceses tanto como les costó mantenerse en ella. Las colonias de la India no están más florecientes; pero ahora han adquirido nuevo valor desde que el Gobierno trata de aumentar su influencia en el Sur del Asia. La Cochinchina, que nosotros ayudamos á conquistar, siendo todo el provecho para los franceses, tiene verdadera importancia; pero ántes de que en ella se asiente la dominacion de la metrópoli le producirá grandes complicaciones diplomáticas con potencias europeas y asiáticas, y durante largo tiempo no podrá aquella gozar en paz del fruto de sus conquistas. Otro tanto podemos decir de sus establecimientos en Madagascar y en el Occidente de Africa: estos últimos, á pesar de ser antiguos, no prosperan y apenas se extienden. En la Oceania posee Francia territorios de gran fertilidad; no desaprovecha las ocasiones de aumentar sus dominios por esta parte del globo; pero hasta ahora no han sido notables sus progresos. Algunas colonias de nuestros vecinos, despues de civilizadas por ellos, han pasado á poder de otras naciones, como los ingleses y norte-americanos; su historia colonial no es de las más felices; aunque no deja de ser gloriosa y rica en nombres ilustres, y en general, la administracion de las autoridades francesas ha sido paternal y benigna. No vacilamos en creer que los grandes recursos de la república, no ya empleados en costosas y lamentables guerras continentales, sino en la gran obra de la colonizacion, producirán ópimos frutos, y tal vez de la Francia, como potencia colonial, pueda decirse que su porvenir será más grande y próspero que su pasado, al contrario de lo que á todas las demás, excepto la Inglaterra, ha sucedido. Leroy Beaulieu, Leon Say, Gaffarel y otros escritores y políticos franceses animan con todas sus fuerzas este colonizador movimiento.

* * *

Portugal sigue empeñado en sus cuestiones con Inglaterra á propósito de las colonias africanas. A consecuencia sin duda de las intrigas inglesas, el *aroca* de Ajudá, en representacion del Rey de Dahomey, convocó á todos los extranjeros en el fuerte bajo la misma bandera portuguesa, y les dijo que Portugal habia cedido á Inglaterra aquel territorio. A este discurso siguió la intimacion de un plazo de sesenta días al comandante para que desmintiese oficialmente estos rumores, bajo la condicion y apercibimiento de que terminado aquel serian expulsados los portugueses. «Portugal no manda en Ajudá, dice un periódico de aquel país, es mandado hasta con violencia.» ¡Y todavía su representante en Madrid, el señor Andrade Corvo, creará que el porvenir de su patria está en la más estrecha union con Inglaterra! La experiencia desmentirá muy pronto los cálculos del laborioso escritor de cuestiones ultramarinas.

* * *

En Haití los generales Boyer, Bassley y Barlow se han levantado en armas contra el Gobierno del Presidente Salomon, y zarpando de las costas de una de las Bahamas y desembarcando en Miragoane, han dado al viento la bandera de la insurreccion con el pretexto de vengar á los mulatos vejados por el Gobierno. El comercio se ha declarado á favor de éste, y ha puesto á su disposicion considerables sumas de dinero.

Siempre, desde los días del Almirante, fué fecunda en revoluciones la *Isla Española*, de la que Haití es una parte.

* * *

La crisis comercial francesa está siendo objeto de discusiones, en que figura Paula Mink, una oradora revolucionaria que compite con Luisa Michel, ya tan conocida de nuestros lectores. Entre los asuntos discutidos, era el más edificativo de todos el que se referia á la conveniencia de incendiar *el Louvre, el Bon Marché* y otros bazares que perjudican á los comerciantes no tan acaudalados como aquellas empresas. Despues de perseguir la propiedad, comienza la *batida* contra el comercio y la industria; así lo pide la lógica.

* * *

Con motivo de los trabajos que una compañía francesa trata de emprender en el Sahara (*mar interior*), Abd el-Kader se ha dirigido á los ulemas y xeques de

Argelia recomendando á Lesseps y á sus compañeros. Hé aquí algunos párrafos de su alocucion: «No hay que dar oídos á los que sin razon se imaginan que la apertura del istmo de Gages es perjudicial al país y á sus habitantes. Esos son falsos rumores y unos ignorantes los que les dan crédito. Y si Allah quiere que esta empresa se ponga en ejecucion, se pondrá sin duda. Asi permitió que se abriese el istmo de Suez, y la humanidad coge hoy los frutos. La compañía hará grandes esfuerzos y gastará inmensas sumas con el objeto de beneficiar á las criaturas de Allah.

Es verdad que ella recogerá algunos frutos de sus obras; pero ¿no está comprendida tambien la utilidad propia entre las criaturas de Allah?»

Hé aquí una voz amiga de la civilizacion salida del desierto: hé aquí el fatalismo de los musulmes, que, como el camello para llevar la carga, humillan la cerviz resignándose á los grandes progresos ideados por otras razas, ahora más privilegiadas.

Francia sostiene en una costa de 2.870 kilómetros 382 faros. A 42 piensa aplicar la luz eléctrica en beneficio de los navegantes que arriben á los puertos más peligrosos. Está será quizá la más bella aplicacion del invento á que nos referimos.

Cuéntase que Lesseps ha enunciado la idea de un segundo canal en Suez que costará 150 millones de francos; el insigne ingeniero hace lo que los grandes pintores, se copia á sí mismo. Además piensa iluminar con luz eléctrica el primeramente construido. Guardarán las mudas esfinges de la época de los Faraones secretos de la civilizacion que contemplaron tan maravillosos como son los de la edad presente?

En tanto que así trata de conservarse la influencia francesa en aquella tierra, otro viajero francés, ya muy conocido, M. Paul Soleillet, y Augusto Franzoi, redactor de la *Gaceta de Turin*, recorren la Etiopía. El primero acompañará á los embajadores de Menelik I, Rey de Choa, presunto heredero del Emperador Juan de Etiopía, que van á París con una comision diplomática.

Segun Soleillet, los ministros y cuantos ven al Soberano de Kaffa salen de su cámara andando hacia atrás; para verle tienen que cubrirse la cabeza con un saco: el mismo Rey sale envuelto en otro á la vista del público, y tiene pena de muerte el que haya visto al Rey. Larga cosecha de novedades de Ultramar para los novelistas parisienses, á quienes la *Chaussée d'Antin*, el bosque de Boulogne, y aunque sea la *Morgue* y el *Quartier Latin*, nada deberán ofrecer de nuevo.

Se han publicado sobre la tisis, una de las mayores plagas de nuestra especie, curiosos estudios del doctor Bollinger, de Munich, y del profesor De Renzi, de Nápoles. El primero ha demostrado que la leche de vacas debe tomarse siempre hervida para que no se trasmita la tuberculosis de la vaca, y que en todo caso debe preferirse la de cabras. Añade que las vacas que padecen dicho mal son en Alemania el dos por ciento entre las menores de seis años, y el cinco entre las mayores. Renzi dió cuenta de nuevos métodos curativos, y manifestó en su última conferencia del hospital clínico que acaso se llegaria pronto á la radical curacion de la tisis, obteniendo así uno de los grandes adelantos de la futura civilizacion.

Al discutirse en nuestras Cortes el presupuesto del ministerio de la Gobernacion pidió un señor diputado que se incluyese en él alguna cantidad para socorrer á los extranjeros pobres y enfermos que no pudiesen volver á su patria. A pesar de la situacion nada próspera de nuestro Tesoro, que en todo caso nada diria contra la justicia, sino contra la conveniencia de esta partida de gastos, creemos que sobra razon para pedir este auxilio al diputado que invocaba la beneficencia proverbial en España en favor de los que acaso han contribuido, aunque no fuese más que con su trabajo, á nuestras obras públicas y particulares y al fomento de nuestra riqueza. En otro tiempo en que todas las naciones europeas no mantenian relaciones tan íntimas como ahora, existian en nuestra capital establecimientos de beneficencia para los extranjeros, doblemente protegidos por el Gobierno de su patria y por el español; ejemplos los que sostuvieron los italianos, flamencos, portugueses, franceses é

irlandeses, y á estos últimos no sólo se socorria en sus necesidades materiales y enfermedades, sino que se les daba asilo y enseñanza católica para librarlos de la influencia protestante, que para la desgraciada Erin ha sido además de calamidad religiosa, política y social como nos lo prueba la historia en más de tres siglos. Aquellos establecimientos desaparecieron, gracias á la desamortizacion, ley general de los tiempos, que desde Portugal llegó hasta Turquía, donde los *wakufs*, ó bienes de las mezquitas han sido tan poco respetados como los de nuestros templos y hospitales, y hoy los extranjeros que ya no pueden trabajar se hallan en deplorable situacion y abandonados á las limosnas individuales. Creemos que el progreso de nuestra época no debe limitar los necesarios socorros á los emigrados políticos y que no tardarán en ampliarse á los que son víctimas de la miseria á pesar de haber gastado lo mejor de su vida y de sus fuerzas en ímprobos y constantes trabajos. Verdad es que como los políticos son los que hacen las leyes y los más expuestos en un vaivén de la fortuna á las penalidades de la emigracion, es natural que la partida que se refiere á los emigrados aparezca antes y con más frecuencia en el presupuesto de gastos que la que se ha pedido en favor de los obreros.

Graves noticias respecto á los misioneros españoles en el Hu-nan (China) han llegado á publicarse en la prensa extranjera y española, que debieran llamar la atencion del Gobierno. Despues de penosísimos esfuerzos, los citados misioneros han logrado formar en el Celeste Imperio varios centros de poblacion católica, y al esperar fundadamente que se aumentasen, y que gracias á las relaciones diplomáticas entre España y China los intereses religiosos prosperasen, lejos de padecer detrimento, se han visto tales apóstoles de la religion perseguidos, de mil maneras oprimidos y vejados, á pesar de lo cual no han vacilado un momento en volver al cuidado de sus neófitos. No son tan descuidados en esta parte los Gobiernos francés é inglés: cierto que no conceden tantos privilegios á sus misioneros, quizá no les deben tanto como España á los suyos, que le han proporcionado y conservado hasta hoy la importantísima conquista del Archipiélago filipino; pero en cambio la falta de respeto y consideracion á sus misiones religiosas, sobre todo cuando están aseguradas por tratados internacionales, jamás queda impune. Y en efecto, aunque la Iglesia y el Estado se separen, los misioneros no dejan de ser ciudadanos de su patria, y ésta les debe, si no más, la misma proteccion que á todos sus hijos cuando son perseguidos en comarcas á donde puede llegar la influencia del Gobierno.

Al comenzar las cuestiones que han terminado en sangrienta guerra entre el Perú y Chile tuvimos ocasion de ver algunas obras antiguas, especialmente destinadas á dar cuenta de las riquezas del nuevo continente exploradas por numerosos viajeros, y otros curiosos libros que explicaban, con arreglo á los conocimientos y teorías de pasadas épocas, el beneficio de los metales. Acerca del desierto de Atacama leíamos en el *Arte de los metales*, en que se enseña su verdadero beneficio, por Alvaro Alonso Barba, cura del Potosí, que en la region citada «habia finisimos diamantes, y que por un poco de coca, que no valia dos reales, habia dado una india vieja un puñado de ellos brutos, que valieran en España muchos ducados. Es tierra fertilísima, de muy hermosas y vistosas piedras, y no será sin fundamento el crédito que á su riqueza se diese en esta materia; en el Paraguay y Buenos Aires hay amatistas debajo de tierra, á uno y dos estados, dentro de unos que llaman cocos, que son como bolas, tan grandes como una cabeza, de durísima y pesadísima piedra... cuajados por todas partes de puntas labradas maravillosamente por la naturaleza... Recogí cantidad de ellas, admirado de su hermosura, porque parecia cada una un sol á la reflexion de sus rayos; la mayor que hallé era del grosor del dedo pulgar»¹. Y en otra parte dice, al hablar de las tierras abundantes en toda clase de piedras: «Tenga el primer lugar la provincia de Atacama, digna por las muchas maravillas de todo género de minerales y piedras de precio que en ella se hallan, de ser muy escu-

drinada y vista con particular cuidado de personas muy prácticas en estas materias. Prodúcelas de todos colores, con tan vistosos matices y hermoso lustre, que sola su abundancia y grandeza es causa de que no se tengan y cuenten entre las muy preciosas»¹. Juan de Arphe y Villafañe, en su *Quitador de oro, plata y piedras*, comentando la ley VII, tit. XVI, partida VII, *De los falsarios*, y tratando del extremo valor de las piedras preciosas², se quejaba de que las leyes no se hubiesen ocupado en tasar el valor de las traídas á España desde las Indias, como lo hicieron respecto al oro y á la plata, de suerte que los antiguos valores asignados por Benvenuto Cellini en su libro *De la orficería*, ya no podian servir de regla en la época en que se redactaba el que ahora citamos.

La region á que principalmente se refieren estas observaciones forma hoy parte de la desgraciada república de Bolivia, y en ella se encuentra el puerto de Cobija. Los modernos viajeros consideran esta comarca, exceptuando algunos fértiles valles, como un desierto de arenas movedizas. Las riquezas minerales de esta region le han sido perjudiciales, como á tantas otras: primero, porque llamaron la atencion de los europeos, y despues porque las envidian otros americanos. Ni los volcanes, ni el clima destemplado, ni los temblores de tierra han podido alejar á los especuladores. Ya es tiempo de que las naciones americanas más favorecidas por la naturaleza, con presentes que les han salido tan caros, conviertan su atencion á otro género de riqueza más permanente, como es la que representan la agricultura y la ganadería. Así, no bien termine la guerra deben los gobernantes favorecer cuanto esté de su parte la extension del cultivo; y si donde quiera conviene adoptar este sistema, en Bolivia, país casi incomunicado hasta ahora con el resto del mundo, á pesar de su riqueza, es una imperiosa necesidad, so pena de que continúe su aislamiento y se vea pobre y abandonada en medio de sus riquezas, tan extraordinarias como inútiles y aún perjudiciales.

El *Times del fuerte Smith*, en el Arkansas, el *Daily Times*, del Paso, y otros periódicos americanos publican curiosísimas noticias acerca de una especie de Pompeya americana, célebre en la historia de los aventureros y descubridores españoles. Se trata de una ciudad del territorio de la *Gran Quibira*, en los limites de Texas. Templos, galerías y magníficos edificios arruinados atestiguan la importancia de esta ciudad, que ha de ser objeto de largos estudios para los arqueólogos americanos. «La ciudad, dice uno de aquellos periódicos, fué probablemente construida por una raza guerrera; su figura es cuadrangular, está arreglada con artificio para dar la más ventajosa proteccion contra los enemigos, y muchos de sus edificios de la línea exterior están provistos de troneras, que parecen destinadas al uso de las armas. Existen allí las ruinas de dos insignes edificios. Cada uno de ellos ostenta un frente de 300 piés de pesados cuadros de piedras, y sus derruidos muros miden todavía 35 piés de altura. No hay divisiones en la cima del supuesto templo céntrico, y por consiguiente el local que lo formaba debió haber sido espacioso. Existen allí igualmente obras de bajo relieve y frescos.» La arqueología americana hace cada dia mayores descubrimientos y adelanta de una manera digna de su importante objeto. América tiene ya filólogos distinguidos que no desdeñaria Europa. Fidel Lopez en las Repúblicas del Plata, y Pimentel en Méjico con su obra sobre las lenguas indígenas de este país, merecen los mayores elogios. Por otra parte, la mies es tanta y el estudio tan nuevo, que siempre serán pocos los operarios.

En varias regiones, y sobre todo en los Estados Unidos del Norte, si tanto progresa la ciencia de la antigüedad, los adelantos de la época, y debidos al espíritu industrial, no son pocos. La ciudad de MacGregor en el mismo país de Texas ha sido improvisada, fundándose casi en un dia; de suerte que para los que tal milagro hicieron no se vulgarizó el proverbio español: *No se ganó Zamora en una hora*.

Entre Holanda y Persia se ha celebrado un tratado de comercio por el cual la primera potencia queda

¹ Idem, pág. 25.

² Arphe y Villafañe. *Quitador*, pág. 374.—Madrid, Zafra 1678.

¹ Barba. *Arte de los metales*, páginas 23 y 24.—Madrid, Peralta.

autorizada para establecer en Bushir almacenes mercantiles. Los activos comerciantes del Texel no desperdician ocasion alguna de fomentar el tráfico y todo género de relaciones con los países del Golfo Pérsico y mar de la India, obligacion que deberá ser comun á todas las potencias europeas que conservan todavía posesiones en el extremo Oriente.

España no tiene representacion en Persia.

Las minas de los Estados Unidos, segun Burchard, han producido en 1882 un valor en oro de 32.500.000 dollars y otro en plata de 46.800.000, bajando considerablemente el primer metal y aumentando el segundo. La mitad de la produccion total de uno y otro (400 millones de 800) pertenece hoy á la gran república.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

CONSIDERACIONES

ACERCA DEL CENTENARIO DE BOLIVAR

El 24 del corriente ha debido celebrarse en la capital de Venezuela el Centenario de Simon Bolivar. Con este homenaje, que honra al que lo presta como á quien se dedica, quiere el Gobierno de Guzman Blanco dar una prueba de amor á la independencia del Nuevo Mundo.

Las colonias, á ejemplo de los hijos de familia, cuando llegan á la mayor edad se emancipan.

América no podia escaparse de esta ley dura, pero necesaria, y se emancipó; y desde entónces está mostrando que es digna de vivir la vida independiente. ¡Que Dios la bendiga y la proteja! Á nosotros sólo nos toca ayudarla.

El tiempo, que borra todo lo que se opone á la union de los hermanos, ha conseguido que desaparezca hasta el último recuerdo doloroso de la guerra de la Independencia americana. Hoy nadie se acuerda ya aquende ni allende los mares de otra cosa que de estrechar relaciones entre la madre patria y los diferentes Estados que forman la raza española.

Oigamos á este propósito al elocuente venezolano Marqués de Rojas en el prólogo de su magnífica obra titulada *Simon Bolivar*, que ha dado á luz recientemente:

«El temor de herir la susceptibilidad de España, que tiene entre nosotros el cetro de la amistad, más merecedor de acatamiento que el cetro de su antiguo imperio, nos asaltó al narrar algunos episodios de la historia, y áun puso freno á nuestro entusiasmo. Empero los descendientes de una generacion que, en cumplimiento de leyes ineludibles del progreso, combatió á España con más denuedo y lealtad que los demás pueblos del continente americano, tienen la honra de haber sido los primeros en extinguir por siempre el fuego de odiosidades injustificadas y de reconocerse vasallo de ella por amores y por gratitud de corazón.»

Ahora bien: se ha invitado á los españoles á que coadyuven con sus escritos al mayor brillo del Centenario de Simon Bolivar, que no puede ménos de redundar en loor de la raza española; y á pesar del corto espacio de tiempo en que nos hemos visto obligados á pergeñar estas desaliñadas líneas, no hemos titubeado un solo instante, aguijoneados por el amor á nuestra raza, por cuya ventura estamos siempre dispuestos á sacrificar, si preciso fuere, hasta la vida. Extinguido por siempre, como dice Rojas, el fuego de odiosidades injustificadas, ha llegado el momento de encender de nuevo la llama del amor que debe alimentar la raza española, que es nuestra propia raza, y dichosos nosotros si alcanzamos á verla disfrutar de paz, de union y de concordia.

¿Qué podemos decir nosotros de Simon Bolivar, considerándolo como hacedor de la independencia del Sur-América, despues de la reciente publicacion del Marqués de Rojas?

Pero Simon Bolivar tiene otro punto de vista más conforme con nuestra cualidad de español y más conforme tambien con el actual momento histórico, á saber: con el de la unidad de la América del Sur, de la cual fué partidario y realizó, al ménos en el espacio de tierra que se extiende desde la boca del Orinoco hasta la del Tumbes, conocido en un tiempo con el glorioso nombre de *Estados-Unidos de Colombia*, que gobernó y sujetó bajo su dominio, y que por desgracia se disgregó cuando cayó del poder, y forma hoy tres Repúblicas ó Estados distintos: el Ecuador, Venezuela y Nueva Colombia. Esto, unido al amor que siempre tuvo Bolivar á la madre patria, formará el objeto de nuestro modesto trabajo.

No fué Simon Bolivar un conspirador ni un agitador vulgar. Fué un gran patriota, obligado por las circunstancias á secundar el movimiento de independencia de su patria. No lo decimos nosotros, lo dice la historia. Ella nos enseña que Bolivar se educó en España, á donde sus tutores le enviaron con el doble objeto de que adquiriese una brillante educacion y se fortaleciese en su amor á la madre patria. Despues viajó por Francia, Italia, Holanda y Alemania, y regresó á la edad de veintidos años á Caracas, en 1806, decidido á permanecer alejado de la política y entregado á la administracion y fomento de su inmensa fortuna. Y no era solo Bolivar quien así pensaba en América: eran todos los americanos á quienes se les ha juzgado mal cuando se les ha supuesto insurrectos en aquella época.

Entónces no pensaron en otra cosa que en oponerse á la dominacion francesa, y particularmente en Venezuela, patria del gran Bolivar. Acordóse en Caracas no reconocer á Bonaparte y ponerse bajo las órdenes de la Junta de Sevilla, y más tarde de la Central de España é Indias como única autoridad para dirigir los asuntos de la Península y sus colonias. Esto pasaba en Enero de 1809.

Andando el tiempo y precipitándose los sucesos en Europa, Venezuela asumió un aspecto de más independencia, aunque acatando todavía la autoridad de España y obrando en nombre de su Rey Fernando VII. Este cambio se efectuaba el 19 de Abril de 1810, y Bolivar fué nombrado comisario de Venezuela en Lóndres, en compañía de D. Luis Lopez Mendez y Bello. Bolivar se encontraba á la sazón en sus magníficas posesiones de Aragua, y opuso tenaz resistencia á aceptar el cargo, y sólo cedió á las reiteradas instancias de sus numerosos amigos.

En todo el resto de su vida política no desmintió Simon Bolivar el respeto á la madre patria y su acendrado cariño. Las circunstancias fueron colocando á América en situacion precaria, pero ineludible y semejante á aquella en que vemos con frecuencia á los jóvenes que la fortuna deja huérfanos, desamparados, y los obliga á procurarse el sustento y á no esperar otra ayuda que la suya propia. Esta emancipacion que se opera así es triste, pero efectiva. Por esto no hemos jamás inculcado á América por su emancipacion, y si nuestro testimonio sirve para que la historia la redima de toda culpa en este particular, nos alegraremos en el alma de haber contribuido á ello. Lo que decimos de América lo decimos de Bolivar, el cual no hizo otra cosa que seguir el movimiento popular del Nuevo Mundo, encauzarlo y dirigirlo por el camino de la unidad, si posible fuera, desde el Cabo de Hornos al istmo de Panamá al ménos, y ofrecer despues á la madre patria su ayuda, más valiosa cuanto más fuerte, indepen-

diente y augusta se realizara. Ni la batalla de Carabobo, que las circunstancias le obligaron á librar, ni la decisiva de Ayacucho, que su lugarteniente Sucre ganó, pudieron amortiguar en él el levantado pensamiento de reunir todas las colonias hispano-americanas en una sola confederacion, y el no ménos elevado de estrechar relaciones con la madre patria en beneficio comun de ambas y para garantir la mutua independencia é integridad de sus respectivos territorios.

Pero el destino lo dispuso de otro modo. Los gérmenes de desunion crecian por encima de sus laureles y de sus deseos, y Paez por un lado y la discordia civil por todas partes, van estrechando el espacio de tierra que él se propuso abarcar en una sola confederacion, y ve primero escapársele el Perú, y despues de haber formado los Estados Unidos de Colombia pudo contemplar, aún vivo, que se rompian en tres pedazos separados, y así permanecen todavía.

¿Por qué setenta millones de hombres que forman la raza española no ocupan el lugar que les pertenece en el mundo?

Pues porque España ha vuelto la espada victoriosa de Pavía y de San Quintín, de Otumba y de Lepanto, contra su propio seno, y no ha dejado de blandirla en la misma direccion en todo lo que va de siglo.

Y porque emancipada América del Sur, en lugar de conservar su unidad, se ha dividido y diseminado en infinidad de Repúblicas, en que algunas, como el Paraguay, no cuentan arriba de trescientos mil habitantes, mientras 28 millones de italianos, 45 de alemanes y 50 de los Estados-Unidos han realizado su unidad.

¿Cómo remediarlo?

Pues formando una confederacion hispano-americana, dentro de la cual cada uno de los Estados conserve su autonomia y se gobierne con la misma independencia que ahora, obligándose sola y exclusivamente á salir á la defensa de cualquiera de ellos que se viese amenazado por una nacion extranjera.

¿Qué garantía debe exigirse para realizarlo?

Pues creando un tribunal compuesto de la madre patria y de dos ó más Repúblicas que turnen en periodos de tres ó cinco años, hasta dar la vuelta á las diez y seis Repúblicas que forman el continente sud americano é isla de Santo Domingo. Tribunal de arbitraje para las diferencias que surjan entre las Repúblicas ó con la madre patria, y á la vez de defensa del territorio confederado.

Y como afortunadamente el restablecimiento de la paz y del orden en España y en América del Sur se va operando, creemos llegado el instante oportuno de intentar la realizacion de este pensamiento, y tenemos el gusto de decir que ya se han adherido á él los representantes de muchas de las Repúblicas hispano-americanas.

Contamos tambien con gran número de senadores y diputados españoles, y grandes propietarios, y con el Gobierno mismo de España, y esperamos con ansia, aunque no con duda, el asentimiento de las Repúblicas hispano-americanas que restan.

Lo mismo que Simon Bolivar, si viviese, haría ahora para salvar la libertad é independencia de América, es lo que todos los hombres pensadores de ambos mundos desean, á saber: la union de la raza española, al ménos desde el istmo de Panamá al cabo de Hornos. El canal de Panamá, á medida que va abriéndose, va iluminando y acelerando á la vez el movimiento de atraccion que se efectúa en estos momentos